

RADICALMENTE

“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce a mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”.
S.S. San Pío X



Hace falta una cruzada de verticalidades

28 DE ABRIL, 2016 - I.6

LOS RUIDOS Y COLORES DEL VIENTO

(500 AÑOS DE RÁFAGAS Y ESTRUENDOS)

Oigo el claveteo contra la enorme puerta. Me estremezco. ¿Podrá ser que tenga giros de siglos, que se haya enredado entre las grietas de la historia y me golpee? Trae aromas de rabias, sabor de ignominiosos ascos; las salobres pestañas abren, irrefrenables, los ojos como ascuas del vetusto viento. Tiene larga memoria, silba secretos al que quiera escucharle sus gemidos; sus bochornos me asustan porque los palpo, son, estertores. Tristes historias me ha contado entre sollozos, fue su testigo, mi amigo el viento.

“The sad reality is that the corruption of the Church in Luther’s time provided the excuse he needed to destroy the unity of faith and morals in Europe and impose his own heterodox opinions. Yes, there were dirty politics, bribery, ambition, greed, simony, immorality, even homosexuality among the clergy; the situation was almost as deplorable as it is in the Church today! By way of illustration, there was a famous case of a defrocked lustful and foul-mouthed priest, a monk who abandoned his vows to God and married a runaway nun, lived in a convent with a cellar full of beer which he drank to his heart’s content. A proud man who thought a lot about himself and uttered blasphemies against God. He was a typical example of the corrupt clergy of the time. His name was . . . Martin Luther¹.

¿Por qué, en lugar de agujerear aquél portón con maza aviesa, no ir ante el Sagrario y enseñarle las llagas, mostrarle al Cristo tantas vergüenzas? ¿Por qué no, después, una y otra vez si fuese necesario, escribir una nota, diez, a sus superiores o, saltando vallas

denunciarlo a Roma? ¿Por qué destrozar la propia casa? Las notas no hacen ruido como lo hacen viento y martillos; y si de tranquilizarse la conciencia se tratara, una vez reiterada la queja, una vez y cien más, se cierra la puerta de la casa, y se descansa.

Lutero, pobre hombre, no podía superar su concupiscencia. Angustiada, retorcida su alma por un espanto infranqueable, quiere salvarse. Entrenado en la teología de Ockhman, se debate entre el voluntarismo arbitrario de Dios y Su misericordia. *¡Misericordia, misericordia, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!* Sólo Dios puede lograrlo. Él, y la fe sin obras². No era la conducta de los miembros de la Iglesia; que un monje viviendo en concubinato con una ex monja entre barriles de cerveza no puede tirar piedras (*“Entre nosotros, la vida es mala, como entre los papistas; pero –dice sin reservas –, no les acusamos de inmoralidad, sino de errores doctrinales”*). Al pobrecito la doctrina le oprimía, le asfixiaba, y era la culpable. El nefasto enemigo, padre de la mentira, que no había olvidado su maniobra en el desierto, toma la ocasión y apela a la escritura: *“Lutero, hijo, sola Scriptura y sola gratia”* le insinúa; que al hombre le basta su conciencia, ¡y que no es libre al mismo tiempo!; que está por encima de la Iglesia, de curas y de Papas.

Quinientos años. Estremecidos años de desuniones, de heréticas proclamas, ¿o es indebido llamarlas por su nombre? ¿Qué celebrar? ¿Tantos descaminos; tantísimos fieles apartados para siempre, solos, abandonados a sí mismos, sin referencias; tal proliferación de sectas -- que cada cual llega a ser una--? ¿Las carnes del Cristo arrancada a los altares, la Virgen desterrada? Millones de Pontífices Magnos. Tan espigado soy, tan alto vuelo, que me remonto directamente a Dios. Yo soy mi herramienta, yo la antesala; toco a la puerta, echo de lado al barbudo Pedro de los cuentos, y me le enfrento a Dios con mis audacias, mis autosuficiencias, mi predestinación que no necesita de nada ni de nadie, ni del mismo Dios después que está trazada; mi predestinación está predestinada, consecuentemente ni Dios ni yo podemos hacer ya nada.

Trae, mi viento tan querido, los oídos golpeados. Lo noto jorobado, en quiebres, como si un gran fardo le comprimiera; descolorido el rostro, su andar cansino, torpemente arrastrando sus antes destrozadoras ráfagas que se le van cayendo desmenuzadas. Recuerda, llora y me cuenta: ¡duele! ¿El hombre? Un execrable producto del pecado, todo pecado: *“El pecado original es la privación entera y universal de rectitud en el poder para el bien en todas las energías, tanto del cuerpo como del alma, en el hombre entero, tanto interior como exterior. Además, esta inclinación misma al mal, la náusea para el bien, la repugnancia de la luz de la sabiduría, el amor del error y de las tinieblas, la vida y la abominación de las buenas obras [...]. Es el incentivo, la ley de la carne, la ley de los miembros”*³. *“Yo, el doctor Lutero, indigno evangelista de nuestro Señor Jesucristo, os aseguro que ni el Emperador romano [...], ni el papa, ni los cardenales, ni los obispos, ni los santurrones, ni los príncipes, ni los caballeros podrán nada contra estos artículos, a pesar del mundo entero y de todos los diablos [...] Soy yo quien lo afirmo, yo, el doctor Martín Lutero, hablando en nombre del Espíritu Santo».* *«No admito que mi doctrina pueda juzgarla nadie, ni aun los ángeles. Quien no escuche mi doctrina no puede salvarse».*

Añade el viento que no siempre fue Lutero muy comedido en el hablar. *«La razón es la grandísima prostituta del diablo, una prostituta comida por la sarna y la lepra»* ¿La Iglesia, el

Papa? *“Toda la Iglesia del papa es una Iglesia de prostitutas y hermafroditas”*. Y el mismo Papa es *“Un loco furioso, un falsificador de la historia, un mentiroso, un blasfemo [...] un cerdo, un burro [...] que todos los actos pontificios están “sellados con la mierda del diablo, y escritos con los xxx (vulgar grosería) del asno-papa”*.

¿La egregia obra de Lutero? Y el viento se colorea en rabias, con aromas de sangres y ruidos de silencios. Pobrecillos míos, les extirpó la Eucaristía; les abolió la docta guía; abjurando de un solo pontífice, hizo de cada hombre su propia referencia; tronchó la sucesión apostólica. ¡Erradicó a la Virgen! Privándoles de los caminos de santidad les negó su libertad, sin obras buenas ni sacramentos. ¿Es eso lo que hay que vitorear?

La Iglesia no son miles. La Iglesia es Una. No hay nada que enaltecer cuando se la destroza. La instrucción *Dominus Jesus* sentencia, derechamente, que la gracia del Verbo no obra fuera de la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Romana; muy, muy romana. El Verbo no hizo ni hace de otras doctrinas instrumentos de salvación. El Verbo es Cristo. No hay otra gracia que no sea la de Cristo. Toda otra creencia, no es, no puede ser, instrumento del Verbo ni medio de salvación ⁴.

Cuando salió Judas del cenáculo... Más consecuente, no clavó un cartel ominoso a la salida, denunciando que Cristo dilapidaba los dineros de los pobres. ¿Celebrar a Judas, la traición, el desgajamiento, la desesperación...? Judas, al menos, se colgó.

Jorge J. Arrastia

Notas:

(1) Raymond de Souza, KM

(2) Lutero se agarró de un solitario versículo de la Carta a los Romanos (1,17): *“Mas el justo por la fe vivirá”*.

(3) Weimar 56, 312-313

(4) *“En la reflexión teológica contemporánea [...]. Además, para justificar por una parte la universalidad de la salvación cristiana y por otra el hecho del pluralismo religioso, se proponen contemporáneamente una economía del Verbo eterno válida también fuera de la Iglesia y sin relación a ella, y una economía del Verbo encarnado. La primera tendría una plusvalía de universalidad respecto a la segunda, limitada solamente a los cristianos, aunque si bien en ella la presencia de Dios sería más plena. Estas tesis contrastan profundamente con la fe cristiana”*. Congregación para la Doctrina de la Fe. Declaración *Dominus Iesus*. II, 9 y 10.

Por eso, en conexión con la unicidad y la universalidad de la mediación salvífica de Jesucristo, debe ser firmemente creída como verdad de fe católica la unicidad de la Iglesia por él fundada. Así como hay un solo Cristo, uno solo es su cuerpo, una sola es su Esposa: « una sola Iglesia católica y apostólica ».⁵¹ Además, las promesas del Señor de no abandonar jamás a su Iglesia (cf. Mt 16,18; 28,20) y de guiarla con su Espíritu (cf. Jn 16,13) implican que, según la fe católica, la unicidad y la unidad, como todo lo que pertenece a la integridad de la Iglesia, nunca faltaran.⁵²

Los fieles están obligados a profesar que existe una continuidad histórica —radicada en la sucesión apostólica—⁵³ entre la Iglesia fundada por Cristo y la Iglesia católica: « Esta es la única Iglesia de Cristo [...] que nuestro Salvador confió después de su resurrección a Pedro para que la apacentara (Jn 24,17), confiándole a él y a los demás Apóstoles su difusión y gobierno (cf. Mt 28,18ss.), y la erigió para siempre como « columna y fundamento de la verdad » (1 Tm 3,15). Esta Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, subsiste [subsistit in] en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él ».⁵⁴

Congregación para la Doctrina de la Fe. Declaración Dominus Deus IV, 16

Nota aclaratoria: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.